

26 La Formación Misionera a Través de la Educación Formal

Elmer A. Martens y Nzash Lumeya

Un joven entra corriendo al despacho de una misión con la noticia de que Dios lo ha llamado para ser misionero. Está emocionado y ansioso. ¡Cuándo puede ser enviado... a cualquier parte del mundo! ¿Cómo se recibirá su solicitud? ¿Se le ordenará que obtenga un pasaporte, que recoja algo de dinero y que planifique su salida? ¿O se le aconsejará que atienda un seminario para un período de entrenamiento de cuatro años? ¿La educación formal, es opcional o necesaria?



Elmer A. Martens (Ph.D. Religión, Escuela Postgrado de Claremont) ha sido pastor de la Iglesia de los Hermanos Menonitas de la Avenida Butler (1958-1966) y Profesor del Antiguo Testamento (1970-96) y Presidente (1977-86) del Seminario Bíblico de los Hermanos Menonitas (ahora Seminario Bíblico de Fresno Pacific). Ha escrito extensamente sobre el Antiguo Testamento y la teología de la misión cristiana. Ha enseñado en colegios y seminarios, incluyendo instituciones de HM, en Rusia, RD Congo, Paraguay, Japón y la India.



Nzash Lumeya (M.Th., *Faculte de Theologie Evangelique de Vaux-Sur-Seine*, Francia; Ph.D., Missiología, Seminario Teológico de Fuller) ha servido a los Hermanos Menonitas y a muchas otras iglesias cristianas a través de ministerios de plantación, pastoreo y enseñanza de iglesias. Fundó el Centro Universitario de Misionología en Kinshasa, República Democrática del Congo, así como la Escuela de la Misión de Fresno (EE.UU.), donde ahora es director. Es miembro de la Iglesia Butler (HM).

La cuestión de la importancia de la educación formal para los misioneros no es extraña para los Hermanos Menonitas [HM]. Los primeros misioneros de HM, ya fueran de Rusia o de Estados Unidos, eran sorprendentemente bien educados. En Rusia, Abraham y María Friesen se sintieron llamados al servicio misionero en 1885. Estudiaron en el Seminario Teológico Bautista en Hamburgo durante cuatro años antes de partir hacia la India en 1989 como los primeros misioneros de HM a irse al extranjero.¹ En Norteamérica, Aaron y Ernestina Janzen de la Iglesia de Mountain Lake en Minnesota se dirigieron a África en noviembre de 1912. Fueron los primeros misioneros HM en Zaire (República Democrática del Congo). Ella era una enfermera. Él era un graduado del Instituto Bíblico de Moody en Chicago y había asistido al Seminario Bautista Alemán en Rochester, Nueva York.² Los misioneros fundadores de HM en Japón en los años cincuenta eran Ruth Wiens y Harry y Millie Friesen. Wiens era un graduado de la universidad de Wheaton; Harry Friesen, al completar el Colegio de Tabor, asistió al Seminario Teológico de Dallas (1945-49).

Para los HM y otras denominaciones en América del Norte, el movimiento de escuelas bíblicas fue crítico en el siglo XX para el reclutamiento y entrenamiento de misioneros. El Colegio Misionero Nyack se estableció en 1880; el Instituto Bíblico de Moody en 1886. Las dos escuelas, Nyack y Moody, fueron pioneras en la educación misionera. George Konrad informa que para 1961 el número de colegios e institutos bíblicos en los Estados Unidos y Canadá totalizó 234.³ Entre ellos se encontraba la Escuela Bíblica de Herbert en Saskatchewan (1913-1957), la primera escuela de HM en Canadá y entre las primeras en el oeste de Canadá.⁴ En los Estados Unidos, el Instituto Bíblico del Pacífico (Fresno, California) fue establecida en 1944. Estas escuelas eran reclutadores de misioneros y también proporcionaban capacitación sustantiva. J.B. Toews señala que “el setenta y cinco por ciento de los misioneros enviados por la Iglesia de Hermanos Menonitas [entre 1913-1963]... estudiaron en estas instituciones bíblicas”.⁵ Aunque no todos los misioneros menonitas en más de 150 años de historia han tenido educación formal, muchos sí lo han tenido.⁶

Modos de Capacitación de Liderazgo

Uno puede pensar en la capacitación de liderazgo en tres modos: educación informal, no formal y formal. El entrenamiento formal se refiere a la educación institucional organizada, como en un Colegio Bíblico, reconocido por la sociedad (por ejemplo, Colegio Bíblico de Colombia, Canadá, Colegio Bíblico HM de Centenary, India, Centro Misionero Universitario, República Democrática del Congo y cursos por internet). No formal se refiere a la formación semi-organizada, como los talleres y los seminarios, que se realiza fuera de las estructuras formales. En

la actualidad [2013] el Centro de Formación de Mateo en Guadalajara ilustra el modelo no formal, aunque parece estar pasando al modelo formal. La educación informal toma lugar en las actividades normales de la vida. La tutoría de un misionero menor por un misionero mayor sería un ejemplo.⁷

El enfoque de este ensayo es sobre la educación formal y por lo tanto se concentrará en la instrucción institucional. El escenario está marcado por un breve estudio histórico de la educación misionera de HM. A continuación, se presenta una lista de factores que motivaron la atención en la educación formal. Comentamos los aspectos positivos y negativos de la educación formal. Un caso práctico en el entrenamiento formal en el mundo mayoritario concluye el ensayo.

Prácticas HM en el Entrenamiento Formal de los Misioneros

Sin importar si las agencias de envío de misiones requerían o no la educación formal para sus candidatos, las Escuelas Bíblicas y los Institutos Bíblicos asumieron, como es evidente en sus declaraciones de propósito general y en sus ofertas de cursos, que la educación formal para los misioneros era necesaria. Los ejemplos siguientes dejan en gran parte sin mencionar las escuelas bíblicas canadienses de HM, que fueron muy influyentes en el reclutamiento y el entrenamiento misionero. Su historia se cuenta en otro lugar.⁸

El Colegio de Tabor, fundada en Hillsboro, Kansas en 1908 se ofreció como un lugar de entrenamiento para los misioneros. El *Catálogo Anual 1909-10* de Tabor (p.4) dice en alemán que el propósito de la escuela es ofrecer a la comunidad un lugar donde uno puede prepararse para la profesión de enseñanza y para el ministerio, incluyendo el trabajo (*Arbeit*) en campos de misión domésticas y extranjeras.

Del mismo modo, el Instituto Bíblico del Pacífico (PBI), fundado en Fresno, California en 1944, enumera entre los objetivos de la escuela “formar y equipar a estudiantes para ser pastores, evangelistas, obreros de escuela dominical, misioneros y ganadores personales de almas”. El año siguiente enumera la “Historia de las Misiones”, que se requiere tanto para el curso bíblico general de dos años y para el curso de posgrado de tres años. Los estudiantes en el programa de tres años también tenían que tomar un curso de “Religiones No-cristianas”.

El Colegio Bíblico de Hermanos Menonitas, fundado en 1944 en Winnipeg, Canadá, enumera dos cursos específicamente relacionados con la misión en su año inaugural: “Historia de las Misiones” y “Principios y Práctica de la Misión”.

El Seminario Bíblico de Hermanos Menonitas, fundado en 1955 en Fresno, California, fue “dedicado a la formación de líderes cristianos como pastores, evangelistas, misioneros y maestros de la Biblia”. El primer catálogo enumera ocho cursos en el Departamento de Entrenamiento Misionero, “Historia de las Misiones”,

“Historia de las Misiones HM”, “Filosofía de las Misiones” y “Principios y Prácticas de la Misión”. El entrenamiento de los misioneros tomó un enfático turno hacia adelante con la adición en 1978 del Dr. Hans Kasdorf como Profesor de Misión Mundial. “Durante unos doce años a partir de 1976, Hans Kasdorf dirigió una escuela de formación misionera de verano de seis a nueve semanas para candidatos de MBM/S llamada Instituto de Misión de la Iglesia (Church Mission Institute o CMI)”.¹⁰ El Consejo de Administración del Seminario y la facultad del Seminario designaron la década de los años ochenta como la “Década de la Misión”.¹¹ Con la incorporación del miembro de la facultad Dr. Henry Schmidt, las ofertas de cursos en el departamento de misión en el catálogo de 1981-82 eran dieciocho, incluyendo un curso sobre “Plantación de Iglesias y Crecimiento de Iglesias”. A través de un esfuerzo conjunto del seminario y la agencia misionera de la denominación, el Centro de Entrenamiento en Misión/Evangelismo se estableció en 1984. En la década de 1980 y algo más allá, dieciocho estudiantes se graduaron con una Maestría en Misión, la mayoría de los cuales entraron al servicio misionero; otros estudiaban las misiones para su título de Maestría de Divinidad.

Durante los últimos 150 años de historia de los HM, las escuelas postsecundarias de la denominación han sido más que hospitalarias al concepto del entrenamiento formal para los misioneros; han proporcionado esa capacitación. La oficina de la misión a veces ha exigido rigurosamente la capacitación formal, pero en otras ocasiones se ha enfatizado menos la capacitación formal.

Factores que Promueven la Educación Formal

Varias consideraciones explican un enfoque en general sobre la formación formal de los misioneros. Éstas se derivan del compromiso de la denominación con las Escrituras, de las experiencias de los misioneros en el campo, del creciente perfil de las ciencias sociales, de la necesidad sentida de la apologética, de la realidad existencial del crecimiento de la iglesia y las cuestiones que trae ese crecimiento y de un nuevo pensamiento sobre la metodología misionera.

La Orientación Teológica

La justificación para el entrenamiento formal de los misioneros podría estar fácilmente enraizada en la Escritura. Moisés, aunque no fue misionero en lenguaje técnico, era ciertamente un líder que, como señala Esteban en su sermón, fue entrenado en la sabiduría de los egipcios (Hechos 7:22). ¡Moisés recibió su formación formal gracias a una beca africana! En el período de la monarquía dividida de Israel, había escuelas de profetas donde, se infiere, se llevó a cabo algún entrenamiento

formal (por ejemplo, 2 Reyes 2). Jesús entrenó a sus discípulos antes de enviarlos. Pablo, el misionero sin par de la iglesia, fue entrenado formalmente (Hechos 22:3).

Algunos misioneros, como en la India, chocaron con otras religiones. Rápidamente se percibió que el trabajo misionero eficaz implicaba algo más que simplemente declarar el evangelio. Por ejemplo, uno debe conocer los apropiados puntos de contacto culturales/religiosos en la presentación del evangelio. Para dar un ejemplo: hay entendimientos diferentes de la situación humana. El occidental ve el problema humano como esencialmente el del pecado, que genera culpa; los seres humanos necesitan la salvación del pecado. Así que el evangelio es predicado con la invitación a traer a Dios a la vida personal, a aceptar el perdón de Cristo y seguirlo como Señor. Pero surgen algunas complicaciones. Una es que en el occidente la comprensión del pecado es en gran parte la desobediencia al mandato de Dios. Sin embargo, cuando se pide a los congoleses que enumeren los pecados, rutinariamente detallan los tabúes sociales.

En consecuencia, están en circulación varios conceptos de lo que implica la salvación. En el occidente “la salvación” trata de liberarse de la carga del pecado; libertad de uno mismo, libertad de la falta de propósito en la vida. En África, la salvación se expresa en el lenguaje del poder. El mundo de los espíritus es real, siempre incidiendo en decisiones y comportamientos. La situación humana se define como vivir en el temor de los espíritus; por lo tanto, la salvación es vista en términos de poder. El evangelio entonces se convierte en una buena noticia porque Cristo ha vencido los poderes; se entiende que hay un Dios más poderoso que cualquier otro poder.

Para el hinduismo, la situación humana es la de la ignorancia. La salvación viene a través del aprendizaje. Para el budismo el problema es el sufrimiento, que se dice que viene como resultado del deseo. La solución es adormecer los deseos a través de la meditación, y seguir el camino óctuple. En Asia, el problema humano se centra en un eje de honor-vergüenza. La salvación entonces sería la reparación de la vergüenza. En luz de estos diversos entendimientos de la salvación, el seminarista que se oyó diciendo en la conversación del pasillo, “lo que quiero de mis años aquí es una comprensión clara y nítida del mensaje del Evangelio” estaba justo en el blanco.

Los Estudios Misionológicos

Las ciencias sociales afectaron el entrenamiento de los misioneros de varias maneras. La psicología, por ejemplo, propuso que la gente aprende de diferentes maneras. Los estudios culturales señalaron que la importancia de ciertos eventos, como el matrimonio, varía de una cultura a otra. La investigación en comunicación dejó claro que el mensaje enviado no es necesariamente el mensaje que se recibe, porque el mensaje pasa a través de los filtros mentales. Si esto es así dentro

de una cultura, ¿cuántas más complicaciones podría haber en la transmisión de un mensaje entre culturas? Un libro como *El Análisis Antropológico para los Misioneros* de Paul Hiebert mostró la importancia de ser familiarizado con la actual investigación y teoría en estas áreas.¹² A fines de la segunda mitad del siglo XX, el conocimiento de las ciencias sociales casi no era opcional para los misioneros.

Es un hecho que el mensaje del evangelio no cambia. También es un hecho que la cultura y las condiciones del mundo sí cambian. Por lo tanto, el desafío es conocer el evangelio, saber cómo se dirige a una cultura y saber qué cambios en la metodología pueden ser necesarios con el tiempo. Debe haber un espacio intelectual para la separación de la filosofía y las prácticas. El tiempo para tal reflexión es escaso mientras se dedican al ministerio; por eso existe la legitimidad de reservar tiempo para dedicar energía al estudio, la reflexión y los reajustes.

La reflexión sobre los enfoques misioneros, sobre la misión holística y sobre la formación de líderes requiere una cierta educación formal concentrada. La construcción de hospitales y orfanatos, el experimento de la construcción de lecherías, el desarrollo de habilidades para el futuro empleo, aunque loable por derecho propio, sin duda requieren una evaluación desde puntos de vista prácticos y teóricos. Por lo menos, los misioneros necesitan el beneficio que proviene de conocer la literatura en estos campos, y este conocimiento es mejor impartido y analizado en entornos formales.

Nuevos métodos de apoyo financiero para el esfuerzo misionero siguen emergiendo. Las nuevas políticas son establecidas por las agencias de misión que requieren, por ejemplo, que los misioneros encuentren su propio apoyo financiero. El misionero necesita aprender nuevas habilidades; debe aprender a forjar y cultivar fuertes relaciones personales y mucho más. Sin duda, mucho se puede aprender “en ruta”, pero la instrucción, el análisis y la práctica supervisada son los puntos fuertes que argumentan a favor de la educación formal.

Las Experiencias Misioneras

Muy pronto, los Hermanos Menonitas se encontraron a la mentalidad de los pueblos de otras culturas. La facilidad del lenguaje era necesaria para captar los contornos de las culturas extranjeras, pero también lo eran las sensibilidades a los asuntos culturales en general. Los misioneros se sentían inadecuados para comunicar el mensaje de manera apropiada a la cultura. Aunque ciertamente pretendían bien, sus buenas intenciones eran a menudo malinterpretadas. La falta de entendimiento de los misioneros sirvió de aguijón para un entrenamiento formal en la comunicación intercultural.

Por ejemplo, en la cultura saturada de catolicismo en el Congo, donde los jesuitas habían establecido escuelas, los esfuerzos de los misioneros para establecer

escuelas pronto se convirtieron en objeto de investigación gubernamental: ¿qué títulos educativos capacitaron a los maestros para establecer escuelas y para enseñar? ¿Qué se estaba enseñando? Si uno deseaba tener credibilidad en ese entorno extranjero, los títulos educativos no eran un lujo, sino una necesidad. La experiencia en el campo fue un motivador poderoso para enviar a los misioneros, incluso los que venían regresando, a las instituciones para recibir entrenamiento formal. El misionero J. N. C. Hiebert, por ejemplo, hace mucho tiempo dijo que los brahmanes indios podían “hablar aros alrededor de él” en cuanto a la filosofía.

Enseñar a los nuevos creyentes también representó un desafío. Los misioneros, comprensiblemente deleitados con las respuestas de los adultos y de los niños al mensaje del evangelio, no siempre fueron adeptos en la formación de discípulos. Como explicó un misionero estadista, hay niveles de complejidad que deben tenerse en cuenta en el trabajo de la transformación que sigue a la conversión. Por ejemplo, se puede impulsar el cambio en los patrones de ropa: la desnudez ya no es aceptable. Beber bebida embriagadora, ya sea *toddy* en la India, *cerveja* (cerveza) en Brasil o *primus* o *skoll* (dos tipos de cerveza) en el Congo, puede prohibirse. Estas acciones evidentes pueden ser observadas, adjudicadas y corregidas.

Pero hay materias más sustantivas, a menudo enclavadas en la cultura, que no son cristianas. La práctica de la poligamia es un ejemplo. Si un marido con muchas esposas se convierte en un cristiano, ¿se le debe pedir que deshaga a los matrimonios, eligiendo una de sus esposas como esposa permanente? Entonces, ¿qué pasa con las esposas restantes? Si no pueden volver a su hogar de origen y necesitan recurrir a la prostitución, ¿se ha logrado una solución verdaderamente cristiana? Tales preguntas han persistido a través de los siglos. ¿Cuáles son las respuestas aceptables que están alineadas con el evangelio? La experiencia de los misioneros de largo plazo puede ser útil, pero el análisis en el aula es indispensable.

Ingredientes Clave para la Formación de los Misioneros en un Ambiente Formal

Cuando se presentó al fundador de Escuelas de Misiones en cuatro países la cuestión de cuáles materias eran necesarias para la educación formal de un misionero, él suministró una lista sin titubear: Biblia, misión y evangelismo (contenido), historia de la iglesia (el relato de la misión en la iglesia), antropología cultural y religiones del mundo. La lista es un buen comienzo.

Conocimiento de la Biblia

En el aprendizaje de la Biblia, el énfasis no solo debe pertenecer al Nuevo Testamento (NT), aunque contiene el mensaje central de los misioneros. El Antiguo

Testamento (AT) merece una exploración cuidadosa, en parte porque su fondo hace que el mensaje del NT sea inteligible. Cuando los misioneros se apartaban de las narrativas de la guerra y la violencia del AT, pensaban que estaban protegiendo a su audiencia de las áreas problemáticas de la interpretación. En cambio, encontraron que una vez introducidos a los conflictos tribales registrados en Josué, Jueces y otros libros del AT, los indígenas en África fueron entusiasmados, aunque un poco incrédulos. “Esto”, dijeron, “es nuestra historia”. Las conexiones entre su propia historia y la historia de la Biblia se hicieron rápidamente, y eso a buen fin.

La claridad acerca del mensaje del evangelio es esencial. No solo es que el corazón del evangelio debe ser identificado y aceptado por los misioneros, sino que también el papel del liderazgo indígena, el lugar de la educación y el subsidio financiero deben ser incorporados y priorizados.

Conocimiento de Historia de la Misión y de Culturas Extranjeras

El valor de la historia de la iglesia es la vislumbre que proporciona como obra de Dios. Al mismo tiempo, una revisión de las prácticas de los misioneros puede prevenir errores en los esfuerzos actuales. Ya hemos aludido al valor de la orientación cultural.

En términos generales, cuanto más el misionero entiende la cultura en su profundidad, más eficaz será la predicación del evangelio y la formación de los líderes. Lo mismo puede decirse de una comprensión profunda de los creencias religiosas y rituales indígenas.¹³

Capacitación en Formación Espiritual y de Liderazgo

A estos contenidos hay que añadir un curso sobre la espiritualidad. El misionero no es simplemente un conducto para la articulación verbal del mensaje del evangelio. El misionero se desplomará, o incluso fallará, si su propia vida espiritual no permanece vibrante. Cultivar la intimidad con Dios no es solo un medio para un fin; en cierto sentido, es el fin (Jeremías 9:23-24, Filipenses 3:10). Si el papel del misionero occidental es conceptualizado como entrenador de líderes en adición a, o incluso como suplantando al evangelismo, entonces otros conjuntos de cursos entran en juego: pedagogía, estilos de liderazgo, funciones de líderes y mucho más. Si la convicción es que la misión de Dios debe informar cualquier formación teológica, entonces el ensayo de Andrew Kirk sobre el tema es un punto de partida útil.¹⁴

Conocimiento de los Tiempos y las Modas

El contenido de un curso, por más articulado que sea, está modelado por las modas y la visión. Paul Hiebert, destacado misionero de los Hermanos Menonitas,

después de examinar las tendencias históricas, ofrece una discusión sobre el contenido de la formación misionera para el próximo medio siglo. La sección tiene el título, “Formación de Misioneros para un Mundo Global”. Una simple lista agitará los jugos educativos.

1. Debemos pasar de discutir la teología y las ciencias sociales a una discusión de la cosmovisión bíblica.
2. Debemos pasar de una indigenización y contextualización a una inculturación.
3. Debemos pasar de enfatizar la autonomía y la independencia de iglesias nacionales a la interdependencia y la asociación en la misión.
4. Debemos pasar de enfatizar la iglesia y el mundo a enfatizar a Dios y al Reino de Dios.
5. Debemos pasar del positivismo e instrumentalismo a una epistemología crítica realista.¹⁵

Claramente los tiempos y las temporadas, por no hablar de los teóricos, los filósofos, los misioneros y los administradores, influirán en el currículo de la formación misionera.¹⁶ Tal plan de estudios, una vez diseñado, no permanecerá estático. Un mundo que cambia rápidamente exige la percepción de la profundidad y la flexibilidad. Estas sugerencias para los cursos temáticos no son, de ninguna manera, exhaustivas.¹⁷

Beneficios Percibidos y Desventajas de la Educación Formal de los Misioneros

Además de ganar algunas herramientas para el ministerio, hay otros beneficios que llegan a los misioneros que participan en la educación formal. Como con la mayoría de los esfuerzos, también hay riesgos y desventajas ocultas.

Beneficios

Del lado de los beneficios, se podría pensar en las ventajas que acarrea tanto al misionero como a la institución. Un gran beneficio para el misionero de tomar un año o más para el estudio formal, además de adquirir conocimientos y habilidades, es reunirse con otros estudiantes. El valor de la camaradería que engendra ese estudio no puede evaluarse en términos materiales. Diálogo, debate, fomentar visiones y mucho más sucede mientras los colegas se comprometen entre sí. Muchos darán testimonio de las conexiones profesionales que conducen a la madurez espiritual, el estímulo mutuo y mucho más. Por ejemplo, los estudiantes que se

convierten en pastores tienen una serie de opciones en la selección de oradores cuando planean conferencias de misión. Formar redes es aún más necesario a medida que nuestra sociedad se orienta globalmente.

Pero la institución también se beneficia, especialmente en el ethos que emerge con la presencia de los misioneros prospectivos. Más de un administrador del seminario dará testimonio de la fuerte y positiva influencia que los estudiantes en los programas de la misión tuvieron sobre toda una población estudiantil. Si el llamado de Mateo 28:19-20 representa un aspecto importante de la preocupación de la iglesia, entonces todos los esfuerzos auxiliares de la iglesia deben reforzar o de alguna manera ayudar al cumplimiento del mandato misionero.

Un claro beneficio de la educación formal para el misionero es la extensión de horizontes. El Reino de Dios es más grande que cualquier denominación. En la escuela, el misionero debe ser ayudado a convertirse en un aprendiz de por vida, no tomándose demasiado en serio, y capaz de flexionarse con situaciones cambiantes mientras permanece estable en sus convicciones de principios. Tal flexibilidad será necesaria para el misionero “en el campo”.

Desventajas

Por todos los elementos positivos que la educación formal trae para los misioneros prospectivos, uno no debe estar ciego a algunas desventajas. Algunos que entran a un programa de entrenamiento, emocionados y enérgicos, tienden con el tiempo a ser menos entusiastas acerca de su vocación. O pueden encontrar que el estudio académico de los temas es tan intrigante que buscan títulos profesionales; su carrera misionera está marginada. Aunque también puede ser que su llamado cambie a una de ministerio académico de investigación y escritura. Es un error pensar que la educación sin término capacitará al candidato para finalmente embarcarse en el servicio misionero.

Uno de los peligros es que la base teórica de los estudios puede ser irrelevante para las necesidades actuales. Abrumado de ideas y teorías, e inundado de información, el estudiante puede descubrir que es fácil minimizar la obra del Espíritu Santo. El carácter personal y especialmente la experiencia del empoderamiento del Espíritu Santo son más que un suplemento para la educación; son fundamentales para la formación de un misionero. Por toda la importancia de la antropología, de los estudios culturales y de las religiones mundiales, el misionero debe permanecer arraigado en la cristología: Dios alcanzó a la raza humana a través de la encarnación de su Hijo; Jesucristo es el salvador del mundo.

Otro resultado potencialmente negativo de la educación formal es que el conocimiento teórico se puede poner por delante del compromiso práctico. Hace algunos años, uno de los misioneros ejecutivos de HM observó con tristeza y

preocupación que los graduados del seminario, incluso con títulos de la misión, eran ineptos o temerosos de dar testimonio uno-a-uno de Jesucristo como el Salvador. Él pidió más experiencia práctica. Con ese argumento firmemente grabado en la mente de los administradores del seminario y los jefes de departamento, se iniciaron los cambios.

Un Caso Práctico: Educación Formal en el Mundo Mayoritario

Una Perspectiva

El entrenamiento formal para la misión está cambiando de la escuela tradicional a nuevos métodos para procesar la gran comisión dentro de diversos contextos transculturales. El Dr. Nzash Lumeya de África es fundador de escuelas de capacitación misionera en varias regiones: República Centroafricana, República Democrática del Congo (RDC), Jamaica y Fresno, California. Él observa que más iglesias locales participarían en el envío de sus miembros para difundir el evangelio si existiera más diálogo cuidadoso entre los instructores de la misión y los líderes de la iglesia local. Basándose en sus experiencias tanto en África como en América del Norte, dice:

Los líderes de la iglesia con los que he estado en contacto en la mayoría de estos países no han practicado completamente la Gran Comisión porque creen que deben tener las finanzas necesarias antes de enviar a alguien al extranjero. En ninguna parte de la Biblia podemos encontrar este requisito previo. Al contrario, la lealtad a Yahweh es lo que motiva a Israel a ser luz para las naciones. La obediencia a Cristo enviará a sus seguidores como sus mensajeros llenos del Espíritu hasta el fin del mundo.

Algunas Historias

La Escuela de Misiones de Bangui, República Centroafricana, surgió en 1988 cuando los pastores locales decidieron cambiar desde el etnocentrismo al Cristo-centrismo. Confiaron en que el Señor los utilizara entre los pigmeos y otros africanos francófonos de la región. Un llamado para recibir entrenamiento formal en una escuela de misiones bíblicas fue puesto ante los cristianos locales, y muchos respondieron a ese llamado. Se plantearon preguntas acerca de qué cursos se debían enseñar para un certificado de misión; también acerca de qué hora del día era mejor. Un comité académico designado propuso que los estudios bíblicos, el evangelismo, la historia de las misiones, la antropología cultural, los sistemas de creencias africanos, el estudio de la historia de la iglesia y el estudio de las sectas sean considerados como

el núcleo del estudio de misión. Las clases se llevaron a cabo a las seis de la tarde para acomodar a profesionales como el director nacional del transporte y a los maestros de secundaria. La escuela fue reconocida como legítima por la denominación. Al final del programa se animó a los estudiantes a hablar con sus vecinos en el bosque y más allá. Las iglesias centroafricanas están ahora enviando misioneros al bosque tropical (donde ahora hay más de 7,000 cristianos), a la RDC y a Burkina Faso. Esta escuela sigue entrenando a entrenadores en la actualidad (2013).

En 1990 se fundó una escuela misionera en Kinshasa, República Democrática del Congo, para entrenar a los cristianos locales a ser testigos de Cristo en su país y en todo el mundo. El programa de cinco años incluyó cursos introductorios como Introducción a la Teología, Geografía Bíblica, Encuesta del Antiguo y Nuevo Testamento, Religiones Mundiales, Panorama de la Historia de la Iglesia, Sistemas de Creencias Africanas, Antropología Cultural, Visión Mundial Africana, Iglesias Iniciadas en África, Teologías Africanas, Pluralismo, Exégesis del AT y NT, Gramática de Hebreo y Griego Bíblica, Teología Pastoral, Hermenéutica, Investigación y Metodología. Al final de este programa, los estudiantes defendieron una tesis para obtener una maestría en misionología. Algunos pasados estudiantes de esta escuela están sirviendo en entornos interculturales en la República Democrática del Congo, la República del Congo, Burundi, Sudáfrica, Angola, Canadá y los EE.UU. En Burundi y Angola se están realizando esfuerzos similares en la formación formal de los africanos para difundir el Evangelio local y globalmente. Los misioneros angoleños son enviados a Cabinda y Namibia. Los burundianos están difundiendo el Evangelio entre los pigmeos.

La Escuela de Misión de Fresno se inició en el 2005 para equipar a los líderes locales en ministerios interculturales dentro de Fresno, donde se hablan más de cien idiomas, así como en el extranjero. Un programa dirigido a afroamericanos y latinos ofrece un diploma en misión. Incluye cursos tales como teología bíblica de la misión, estudios bíblicos, adquisición del lenguaje, consejería cristiana, historia de la iglesia, encuesta del Antiguo y Nuevo Testamento y mujeres en misión. Los graduados están ministrando en viajes de misión a corto plazo en Filipinas, Haití, Jamaica, República Democrática del Congo, Sudáfrica, Rusia, Colombia y Australia.

Se recuerda a los estudiantes, como se debe a todos los que están involucrados en la formación de misioneros, que un título no hace un misionero fiel, pero un misionero sensible necesita un entrenamiento transformacional para ayudarlo a hacer discípulos equilibrados de Jesucristo a través de las culturas (Mathew 28:20).

Notas

1. Hans Kasdorf, "A Century of Mennonite Brethren Mission Thinking, 1985-1984" (Ph. D. diss., University of South Africa, 1986, vol. 1), 276.
2. J. B. Toews, *The Mennonite Brethren Church in Zaire* (Fresno: Board of Christian Literature, 1978), 43.
3. George Konrad, "Institutional Education and the Mission of the Church" en *The Church in Mission. A Sixtieth Anniversary Tribute to J. B. Toews*, ed. A. J. Klassen (Fresno: Board of Christian Literature Mennonite Brethren Church, 1967), 210.
4. Bruce L. Guenther, "Training for Service: The Bible School Movement in Western Canada, 1909-1960" (Ph.D. diss., McGill University, 2001), 124-128.
5. J. B. Toews, "In the Mission of the Church Around the World" en A. J. Klassen, *The Bible School Story 1913-1963. Fifty Years of Mennonite Brethren Bible Schools in Canada*, (editor no mencionado), 13.
6. J. Dudley Woodberry nota que "Tradicionalmente estos grupos [las Iglesias Evangélicas y Carismáticas] han tenido menos preocupación para la educación formal de sus líderes que de sus colegas principales". *Missiological Education for the TwentyFirst Century*, ed. J. Dudley Woodberry, et al (Maryknoll: Orbis Books, 1996), 8.
7. Para detalles de estas distinciones ver Robert J. Clinton, *Leadership Emergence Theory: A Self-Study Manual for Analyzing the Development of a Christian Leader* (Altadena: Barnabas Publishers, 2003).
8. Para detalles del trabajo muy bien investigado de Guenther, *Training for Service*. Para un resumen breve e histórica de estas escuelas, ver también Klassen, *The Bible School Story, 1913-1963*.
9. Folleto introduciendo *Pacific Bible Institute Course Offerings* (Fresno Pacific University Archives, 1944), 2.
10. Harold Ens, *Mennonite Brethren in Global Mission. Observations and Reflections, 1966-2006* (Winnipeg: Kindred Productions, 2010), 41.
11. La declaración de visión del Seminario esta delineada en el libro de Hans Kasdorf, *It's Sunrise in World Mission* (Fresno: Mennonite Brethren Biblical Seminary, 1984).
12. Paul G. Hiebert, *Anthropological Insights for Missionaries* (Grand Rapids: Baker, 1985).
13. Timothy Tennent, *Invitation to World Missions* (Grand Rapids: Kregel, 2010). El capítulo "An Evangelical Theology of Religions" (191-226) sería un buen lugar para comenzar.

14. Andrew Kirk, "Re-envisioning the Theological Curriculum as if the *Missio Dei* Mattered" en *Theological Education as Mission*. Ed. Peter Penner (Schwartzentfeld: Neufeld Verlag, 2005), 15-38. Por una mirada a los cursos de estudio de la Escuela de Misión Mundial, una década después de su instalación, ver *The Means of World Evangelization: Missiological Education at the Fuller School of World Mission*, ed. Alvin Martin (Pasadena: The William Carey Library), 1974.
15. Paul G. Hiebert, "Missiological Education for a Global Era," en *Missiological Education for the Twenty-First Century*, 34-42. Su lista se encuentra en pp. 37-41. Como un seguimiento de su primer punto, Hiebert ha escrito *Transforming World Views: An Anthropological Understanding of how People Change* (Grand Rapids: Baker, 2008).
16. Kenneth Mulholland enlista cursos del Evangelical Foreign Missions Association (EFMA) considerados como esenciales para el medio siglo: Historia de Misiones, Principios y Prácticas (incluyendo la Iglesia Indígena), Base Bíblica (Filosofía) de Misiones, Antropología, Religiones No-cristianas, Lenguas (Fonética y Lingüística), Estudio de Área y Sanitación e Higiene. "Missiological Education in the Bible College Tradition," en *Missiological Education for the Twenty-First Century*, 43-53 [51].
17. Los misioneros regresando a su país original frecuentemente se involucraron en estudios formales y hasta empiezan carreras de estudio. Tres ejemplos son: J.N.C. Hiebert (1929-56) completó un tesis para su título de MA, "The Role of the Princes in the Constitutional Development of Modern India" (University of Southern California, 1947); Victor Wiens escribió una disertación doctoral para el departamento Inter-Cultural del Seminary Teológico de Fuller: "From Refugees to Ambassadors: Mennonite Missions in Brazil, 1930-2000;" y Andy Owen, misionero en Tailandia, completó su título de M.A. (2013) en Liderazgo Global en el Seminario Fuller con una tesis, "The Glory Train: A Model for Developing Individuals and Teams in Christian Organizations."

Lectura Recomendada

- Bonk, Jonathan J., ed. *Between Past and Future: Evangelical Mission Entering the Twenty-first Century*. Pasadena: William Carey Library, 2003.
- Ens, Harold. *Mennonite Brethren in Global Mission: Observations and Reflections, 1966-2006*. Winnipeg, Canadá: Kindred Productions, 2010.
- Hiebert, Paul G. *O evangelho e a diversidade das culturas: um guia de antropologia missionária*. São Paulo, Brasil: Vida Nova, 1999.

- _____. *Transforming Worldviews: An Anthropological Understanding of How People Change*. Grand Rapids: Baker, 2008.
- Flemming, Dean E. *Recovering the Full Mission of God: A Biblical Perspective on Being, Doing and Telling*. Downers Grove: IVP Academic, 2013.
- Moreau, A. Scott. *Contextualization in World Missions: Mapping and Assessing Evangelical Models*. Grand Rapids: Kregel, 2012.
- Peters, G. W. *Foundations of Mennonite Brethren Missions*. Hillsboro and Winnipeg, Canadá: Kindred Press, 1984.
- Peters, George W. *Teologia Bíblica de Missões*. Rio de Janeiro: Casa Publicadora das Assembléias de Deus, 2000.
- Tennent, Timothy C. *Invitation to World Missions: A Trinitarian Missiology for the Twenty-first Century*. Grand Rapids: Kregel, 2010.
- Terry, John Mark y J. D. Payne, *Developing A Strategy for Missions: A Biblical, Historical and Cultural Introduction*. Grand Rapids: Baker, 2013.
- Toews, J. B. *The Mennonite Brethren Church in Zaire*. Fresno: Board of Christian Literature, 1978.
- Woodberry, J. Dudley, ed. et al. *Missiological Education for the Twenty-First Century*. Maryknoll: Orbis Books, 1996.

Preguntas de Estudio

1. ¿Cuáles fueron algunos de los factores que impulsaron el crecimiento de la atención a la educación formal en el pasado? ¿Hay alguna que usted piensa que es especialmente relevante para hoy? ¿Por qué?
2. Discuta el tiempo para la formación misionera formal en relación con la experiencia intercultural (es decir, antes, durante, después). ¿Cuándo crees que es el mejor momento para el entrenamiento formal? ¿Por qué?
3. El artículo plantea la advertencia de que los estudiantes que realizan una formación formal están inundados de ideas, teorías e información que pueden resultar en la minimización del trabajo y el papel del Espíritu Santo. Sugiere algunas maneras en que esta preocupación podría ser enfrentada.
4. Los autores explican cómo la educación formal proporciona un “espacio intelectual” para la continua formación misionera. Reflexione sobre su propio viaje con respecto a este asunto.
5. En el párrafo inicial, el autor plantea la cuestión de si la educación formal es necesaria o no. ¿Cómo responderías a esa pregunta?